

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Después
de nosotros,
el diluvio

De niños, los políticos de CiU querían ser Cambó. Ese deseo fraguado en sus años mozos se percibe en su predisposición a llegar al pacto que contribuya a la estabilidad económica y política de España. Una loable predisposición que puede confundirse con el *seny* catalán, el cual, depende la perspectiva desde la que se mire, puede ser una marca registrada de solera o un dolor de muelas para los catalanes.

A los miembros de CiU siempre les ha gustado interpretar el rol de ciudadano cabal, capaz, con voluntad altruista, de construir

España desde la periferia. Esta actitud mitad monjil mitad guerrera choca con su talante opositor en Catalunya. Desde el mismo día en que perdió el poder, vendió caros sus asientos situados en el ala este del Parlament. Una oposición que no ha tenido nada que envidiar a la ejercida por el PP de Mariano Rajoy. Les une la misma ansiedad por recuperar el mando, angustia vital que les ha llevado al juego enmascarado y desleal.

Tampoco el Tripartito le ha puesto las cosas muy difíciles a CiU. Un ejemplo reciente han sido las declaraciones de Ernest Mara-

gall, conseller d'Educació, diciendo que Catalunya estaba fatigada de Tripartito, y el subsiguiente donde dije digo, digo Diego tras el tirón de orejas del president Montilla. Los errores han facilitado la política de acoso y derribo por parte de un ex inquilino de la Generalitat que trata de recuperar el palacio por tierra, mar y aire, marcos incluidos. CiU siempre ha creído que tenía derecho de pernada en Catalunya. La patria y el *seny* le pertenecen. Sea al precio que sea.

PARTICIPA EN

blogs.publico.es/dayvuelta